

LA LIBRETA FRANCESA. MAYO DEL 68

THE FRENCH NOTEBOOK. MAY '68

Emma Cohen

RESUMEN

Emmanuela Beltrán Rahola, 20 años (en la España de entonces no se alcanzaba la mayoría de edad hasta los 23 años), estudiante de 4º de Derecho, a la vuelta del Festival de Teatro de Nancy, deslumbrada por lo contemplado allí, decide quedarse en Francia, conocer París. Por azar su fuga coincidirá con el estallido del «Mayo francés». Emmanuela se une a la protesta, vive de cabo a rabo el proceso, y escribe en su «libreta francesa» según ve.

Palabras clave: Mayo del 68, España, mujer, arte.

ABSTRACT

Emmanuela Beltrán Rahola, aged 20 (in Spain at the time people did not legally come of age until they were 23), a 4th-year law student on her way back from the Nancy Theatre Festival, was amazed by what she saw there and decided to stay in France and discover Paris. By chance, her flight from Spain coincided with the outbreak of the «French May». Emmanuela joined the protest, experienced the process inside out and wrote it down as she saw it in her «French notebook».

Key words: May '68, Spain, woman, art.

29 de abril de 1968.- Los Pirineos. España y Barcelona se acercan. Miedo, del otro lado volveré a ser obediencia desgarrante, todavía estoy en Francia, quizá aquí podré hacer para que mi vida cambie. Pido bajar. En autostop hasta París.

30 de abril. París.- Me dejan en rue de Malte, donde Malek dijo que pararía. Arriba, en un minúsculo apartamento, gente empijamada me susurra «bonne nuit». Malek hace planes en la entrada-comedor-estudio del apartamento. Cansancio, la voz de Malek me acuna.

1 de mayo.- Los maestros que nos acogen vuelven de sus clases y me piden que traduzca una canción de Violeta Parra. Descubro a la artista chilena al tiempo que intento pasar «Gracias a la vida» al francés. Viola de los Andes me cautiva, 12 horas en París y todavía no caminé por ninguna de sus calles. Salgo cuando recuerdo que nos citamos en el Colegio de España, al pasar por un kiosco una foto de mis padres en *La Vanguardia* me corta el aire hasta que un zumbido exterior, denso, me devuelve a París. Cientos de miles de personas avanzan por un boulevard, pancartas, la Marsellesa, alguien comenta que el paro roe a los obreros más jóvenes, ¡una bandera negra!, salgo flechada hacia ella, me uno a los manifestantes del 1° de Mayo y camino de la République a la Bastille junto a los de Nanterre, en contra de una universidad tecnocrática que de hecho prepara a sus alumnos para que luego conformen los cuadros explotadores, a favor de que las actuales estructuras de la sociedad estallen: «-Hasta ahora nos desarrollamos en el ámbito universitario, pero sólo conseguiremos el cambio si nos unimos a la protesta objetiva, que es la lucha de los obreros». Avanzo junto al que me instruye, del 22Mars. Alrededor, estudiantes situados a la izquierda del Partido Comunista, «groupuscules de gauche» = 22Mars + ML (marxistas-leninistas) + trotskystas + Viet-Nam + pro-chinos... Por primera vez canto la Internacional sin ser acallada. Francia comparada con España se me antoja Jauja. Durante la marcha, borracha de gente unida, intento hacer como los otros estudiantes, lanzados a entablar diálogo con los obreros más jóvenes. Termina la manifestación obrera (14 años sin hacerla a causa de una prohibición gubernamental que esta vez se han saltado a la torera) y acudo al Colegio de España. Allí los exiliados de la Guerra Civil celebran un encuentro republicano pleno de nostalgia. Comparece una España que desconozco, un gobierno paralelo sin Franco, inexistente en cuanto al mando peninsular. Viven en la Francia de De Gaulle y Pompidou pero respiran España rojinegra, truncado ayer igualitario. A las tantas alcanzo el apartamento.

2 de mayo. Nanterre/la Sorbona.- Me apeo en «Folie-Nanterre» y sigo (entre suburbios) hasta dar con los bloques enfangados que configuran la recién construida ciudad universitaria de Nanterre. Ahí residen, mitad chicas/mitad chicos, 15 000. Transito junto a estudiantes de ultramar y pijos parisinos. Corredores desnudos, cemento al infinito. Al dar con el edificio C busco a los del muy reciente «Mouvement 22 Mars», antes «Enragés».

«(...) Los obreros se aburguesan, entre los últimos rebeldes capaces de rechazar la sociedad de consumo encontramos ahora a los parias del Tercer Mundo y a una minoría resuelta de estudiantes, los privilegiados, los herederos que rechazan la herencia». El que habla según Marcuse, armado con un tirachinas, la tapa de un cubo a modo de escudo, me dice que en el 22Mars hay estudiantes no politizados (hartos de tanta prohibición y/o del futuro que les aguarda con el Plan Fouchet), estudiantes antifascistas, y estudiantes de distintos grupos de extrema-izquierda de la Facultad de Letras, y se llaman así, 22Mars, porque tras la detención de un estudiante nanterriano durante el ataque a los locales de American Express, anarcos eficaces, enragés, gente de la Juventud Comunista Revolucionaria y del Comité Viet-Nam de Base y demás detractores del sistema vigente, 142 en total, ocuparon el pasado 22 de marzo el edificio administrativo de Nanterre, que sus portavoces suelen ser «Dany»..., interrumpe sus explicaciones, debe reemplazar a un centinela: «Occident» amenaza con tomar la Fac.

–¿Occident?

–De extrema derecha. Atacarán junto a 500 llegados de provincias. Pero las jornadas antiimperialistas tendrán lugar. Adiós, me reclaman en el tejado.

A la espera del encontronazo asisto a una discusión libre y percibo que estoy ante un nuevo *mouvement* universitario. Según se expresan algunos de sus componentes, el 22Mars es partidario de la autodeterminación, antiburocrático, marcusiano, y dedicado a evidenciar las contradicciones del sistema y a facilitar una espontánea revolución general. En el bloque C cualquiera puede hablar. Las críticas al sistema imperialista se suceden. Me ofrecen una baguette, tras devorarla busco un rincón donde dormir, pero los pasillos se extienden por doquier. Recorro la residencia de las chicas y allí me entero de que el decano de Nanterre, con el pretexto de que sino correrá sangre, acaba de suspender todas las clases y cerrado la facultad de Letras *sine die*. Vuelvo a París junto a unos que van hacia la Federación de Grupos de Estudios de Letras, sección UNEF (Unión Nacional de Estudiantes de Francia), en la Sorbona. Cuando llegamos, el local de la FGEL arde. El fuego (prontamente vencido) se debe a los fachas de «Occident». Pernocto en la Sorbona junto a algunos estudiantes dispuestos a impedir más incendios y, mientras reconvertimos mesas y sillas en armas de defensa, una misma pregunta obtiene respuestas contradictorias: mis compañeros pertenecen a distintas asociaciones. Inicio un diccionario de siglas y la cabeza se me derrumba cuando voy por UDR, Unión para la Defensa de la República = Gaullistes.

3 de mayo. La Sorbona.- Varios centenares de estudiantes protestamos (ya me creo una más) en el patio de la Sorbona contra el cierre de Nanterre, la comparecencia de 8 estudiantes ante el Consejo de Disciplina y el incendio de la FGEL. Ya en el apartamento informo a los maestros acerca de Nanterre. Claire y Paul comentan la estructura represiva

francesa y la tipifican de monumental. Según Claire, tanto el aparato del Estado, como la Prensa, como las organizaciones políticas y sindicales francesas, canalizan hasta su exterminio todo tipo de reivindicaciones. Prenden la radio: «(...) entre la 13 h y las 15 h, el rector Roche llamó a la policía, a las 16.45 (tras mi marcha) los flics ocuparon la Sorbona, y hacia las 17 h –durante la celérica e improvisada manifestación contraria a la ocupación–, fueron detenidos con engaño los máximos líderes, Cohn-Bendit y el vicepresidente de l'UNEF, entre ellos». La pareja docente monta en cólera. Acudo con ellos al Quartier Latin, pero una vez allí el bochinche es tal que enseguida los pierdo: Kandinsky, su «Dipinto con punte», cobró vida. Entre gritos y humo recorro el mosaico bélico, las zonas liberadas, el vuelo del adoquín. Jamás había visto cosa igual. Imposible en España. En Barcelona los «grises» habrían recibido el primer amago de encontronazo con disparos «al aire», alguien caería malherido o muerto, miedo insuperable, desbandada general, tunda y fin de la protesta. En España, si te defiendes así, llueven muertos.

Nunca había visto violencia en ambos bandos, granadas lacrimógenas, latas transformadas en cocktails molotov, coches volcados... ¿Quién comanda las razzias callejeras? Todos y nadie: universitarios, profesores como Claire y Paul, bachilleres, jóvenes obreros sin trabajo... «–Libérez nos camarades!/ La Sorbonne aux étudiants!/ CRS-SS!/ Halte à la répression!–» La espontaneidad reina, el barrio se nimbó de protesta. En el Boulevard St-Michel los adoquines pasan de mano en mano, en cadena, también por las mías, de atrás hacia delante, hasta ser lanzados contra los vehículos de la policía. Algunos utilizan walkies-talkies para prevenir la ruta de los flics. Se alza la primera barricada, no muy alta, salvable, pero suficiente para aunar a estudiantes y obreros y deslindar la ocupación del terreno: de un lado el Estado Represor y del otro el Estado Espontáneo, gente que defiende la zona liberada. Así hasta las 11 de la noche, entonces, a los que seguimos de gresca en la calle, aún sin militar en estructura alguna, se nos invita a un rosario de reuniones en donde acuden, a medida que los sueltan, parte de los 578 detenidos, y en donde gente de JCR, UNEF, ML y 22Mars intenta comprender lo sucedido y discute sobre qué hacer. L'UNEF convoca una nueva reunión, unitaria. De nuevo se intenta desentrañar la espontánea reacción, pero faltan claves, nadie controla a los estudiantes. Imposible obtener conclusiones válidas. Los del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior abogan por evitar más enfrentamientos: las fuerzas represivas podrían machacar a los incontrolables espontáneos.

El cansancio es grande pero aguanto y, cuando el representante del 22Mars propone una *manif* para pasado mañana, respiro. Ya tengo futuro.

4 de mayo, sábado, Nanterre. - Durante la dormida (acabé en la Residencia de chicas) alguien entremetió en esta libreta una nota según la cual en el barrio Latino/rue Bonaparte

ofertan una «chambre de bonne» a cambio de cuidar de 2 niños las tardes laborables. Antes de acudir paso por el amphi C, allí, junto a 2000 estudiantes, está el haut-parleur más leader del 22Mars, Dany, Daniel Cohn-Bendit, 23 años, 2º de Sociología, partidario de que hagamos frente a la policía. Según Cohn-Bendit luchar en estos momentos no es más que una acción racional y política.

La rue Bonaparte va desde el Sena hasta rue Vaugirard y contiene la plaza St. Germain des Prés, tiendas dedicadas a la pintura, teatro... y la plaza St. Sulpice. La familia del anuncio habita en el tercer piso de un edificio parecido al resto. Allí, una vez aceptada, subo hacia mi «paga», hacia la «chambre de bonne», la habitación de la criada, sita más allá de cuando parece que la casa acaba, tras una escalera puerca, en un pasillo con bombilla minutada que se apaga al dar yo con la puerta de la *chambre*, del otro lado un catre pegajoso y cuatro paredes húmedas casi líquidas, sin ventanas ni armario ni agua. El lavabo comunal queda a la entrada del pasillo, y al fondo del mismo, un agujero, un «váter francés» duro de frecuentar. Vale, llegaré vacía. Arranco lo que pueda considerarse tela y escapo hacia el barrio, todavía alfombrado de protesta (hierro, laterío explosionado, señales arrancadas de cuajo...) y trufado de guardias que impiden acceder donde peor les fue. No importa. Hago un alto en la lavandería más barata y escribo aquí. Viva. Libre. Feliz. Al fin alcancé el 0 y encima encontré espejo, de chiripa, pero encontré espejo. ¡Jamás soñé un París tan semejante a mí!, con gente que, en pos de vivir según palpita, explotó al tiempo que yo, mismo feeling, contra la RÉPRESSION. Mis tripas atronan, dos huevos duros bastan para acallarlas. El deleitoso espiral post-delirium prosigue, entro en la terraza de un bar de la plaza St. Michel con la sensación de entrar en «Café nocturno» de Van Gogh. Sentada junto a más, todo vago resplandor, me entero de algunas secuelas: 83 heridos leves entre la Policía + un brigadier grave por impacto directo de adoquín volandero. De los estudiantes retenidos por posesión y transporte de armas de 6ª categoría, al considerarlas peligrosas en manifestaciones, han sido inculcados 12, ante lo cual el Sindicato Nacional de Enseñanza Superior acaba de convocar una huelga solidaria. Se me van los últimos francos en un transistor y una linterna.

Y Pompidou en Irán, como si tal.

5 de mayo, domingo.- «Energúmenos pseudo-revolucionarios», así nos define *L'Humanité*. Mañana tengo manifestación y niños. En el Jardin de Luxembourg descubro un estanque surcado por barcos jibaros, ¡bien, donde los Planchard vi un velero parecido! Resuelto el problema canguro, se me va parte del día a orillas del Sena. Integrada, leve, aspiro bohemia endomingada.

Unos chicos me regalan un *foulard* negro y unas gafas-ventosa de las de ir en moto, «anti-lacrimógenas». Al atardecer, incapaz de volver a la *chambre*, retomo el barrio Latino, casi nadie en la calle.

París en domingo = Belleza y hambre.

En el pequeño tramo ajardinado de una plazuela, rodeado de cajas de cervezas, descubro a Peter Schumann culo en tierra, encanionado, a su bola. Me siento a su vera. Al cabo de varios cantes vuelve de su nostalgia y me contempla. «Soy de Barcelona, también estuve en Nancy», digo. Y el silencio vuelve. Se está bien así. Más luego, Schumann señala los botellines y farfulla «Las cervezas, óptimas para las resacas, alimentan un huevo». Albea mientras bebemos cerveza, la testa del hacedor de «Bread and Puppet» en mi regazo.

6 de mayo, lunes.- Despierto a las 9, sin hacedor ni cervezas, el barrio tomado por los flics.

Aunque la Prefectura prohibió la anunciada manifestación, me uno a los 1000 y pico que reclaman la apertura de la Sorbona + amnistía para los que ayer fueron condenados a varios meses de cárcel + que la policía abandone el barrio Latino. Con las primeras escaramuzas estallan las primeras granadas. Varios chicos de unos 15 años (Comités d'Action Lycéen) reciben a palo seco una tunda de la hostia. Acudo al meeting de la Facultad de Ciencias y luego me persono donde los Planchard para hacerme cargo de los niños. Jugamos a las «merienditas» y cuando llega el padre salgo espiritada hacia la manifestación.

Según la radio más de 10 000 protestaron de Denfert-Rochereau a Saint-Germain..., vale, queda cerca..., ¿qué es aquello?, salgo disparada hacia una barricada, muy alta, en llamas..., ¡los CRS!, ¡jerré el bando!, retrocedo, el cielo gira como una peonza bífida, Bakunin vuela con Mao, los gendarmes disparan a dar, el líquido de las granadas quema, ayudo entre acción que brinca sobre el tiempo, lo estremece. Sigo hasta que suenan los primeros «À demain!» (eso significa que de seguir a partir de ahora en la calle tengo todas las papeletas para acabar en Beaujon, y de allí, como echan a los extranjeros, directa a Barcelona, ¡no!) À demain!, y huyo hacia la *chambre*, la radio prendida –«(...) plus de 800 blessés...»–, sin importarme que las sábanas recién lavadas huelan a confitura de nardo.

7 de mayo, martes.- L'UNEF lanza una consigna de huelga ilimitada y anuncia una *manif* para esta tarde. Acudo tras dejar una nota donde los Planchard. La serpentina humana arranca (20 000 según la radio: instantánea) y avanzamos en pos de que las autoridades concedan las 3 demandas (reabrir las Facultades, amnistía para los condenados, liberación del barrio), la otra orilla como objetivo, para que «le tout Paris» nos oiga. Montparnasse, Invalides, la Asamblea Nacional..., ¿vamos ahí?, no, l'UNEF lleva las bridas, el Sena, stop, el puente Alexandre III bloqueado, da igual, los flics reaccionan tarde y cruzamos por el de

la Concordia ¡Hop hop hop! 50 000 manifestantes de trote cardíaco-verbal y ultra-sonoro, «¡hop hop hop!». Marchar con el transistor prendido, por el inmediato eco elíptico, emociona al ego y a la inteligencia, «haces» casi al tiempo que oyes lo que otros escuchan que haces y «haces» al mismo tiempo que te enteras de qué «hace» el resto, así, según haces y escuchas puedes pensar y reaccionas, ¡hop hop hop!, ¡nuestra es la orilla derecha!, ¡los Campos Elíseos! —«Le pouvoir est dans la rue!»—, ¡nuestra es tanta alegría! Alcanzamos Place de l'Étoile eufóricos, semejante el conjunto a «due ovali» de Kandinsky. La serpentina humana abraza la Tumba del Soldado Desconocido. Sentada, 50 000 cantando la Internacional al vacío. Cuando la noche abraza el Arco del Triunfo —«Libérez nos camarades!»— recuperamos la orilla izquierda, «nuestras» calles, tomadas por los flics/CRS. Allí, pese al servicio de orden-UNEF, vuelve la gresca. A las 23 h cae una tormenta de órdago y luego, en rue de Rennes, se arma la intemerata hasta las 2.30. Me duele tanto una rodilla que, cuando vuelvo a la *chambre* y encuentro el camastro ocupado, me enrosco en el suelo y *adiósmuybuenas*. Tras alcanzar el cenit la pareja abandona «mi chambre» despacio, feliz: «bonne nuit, bonne nuit». Los habitantes del pasillo utilizaban y utilizarán «mi chambre» como picadero. Vale.

8 de mayo, miércoles.- Despierto pasado el mediodía, la radio en marcha «-(...) 805 heridos, 475 detenidos, 17 arrestados (...) Le Ministre de l'Éducation déclare: «La Sorbonne réouvre demain si les conditions le permettent». Aplaudo a causa de mi rodilla, ¡fin de los encontronazos! Como de momento no puedo correr escribiré aquí a la espera de que abran la Sorbonne. Siento dolor post reyerta. Y asfixia. En la *chambre* me asfixio. Acudo a la plaza St. Michel. Frustración en la terraza de Van Gogh a pesar de que el resto de Francia también se mueve. Manifestaciones en Lille, barricadas en Bordeaux, endurecimiento de la huelga en Clermont-Ferrand, el prefecto de París envía sus gendarmes a Bretagne, los autobuses no ruedan en Nantes, paro entre los obreros del metal y la construcción, los campesinos desfilan en Mans, Brest... Hasta ahí todo bien. Pero como el ministro de Educación dijo que si volvía el orden podrían abordar la reapertura de Nanterre y la Sorbona, los de la terraza, afines al 22Mars, piensan que algo en lo profundo se torció. ¿Pacto subterráneo? La Unión Nacional de Estudiantes de Francia y el Sindicato Nacional de Enseñanza Superior nos convocaron y durante el meeting (tema a Cohn-Bendit y a todos los del 22Mars) sólo pudieron hablar los líderes sindicales. La UNEF controló esa reunión, y también la marcha hacia el barrio Latino, y una vez en él, su servicio de orden prohibió a más de 20 000 enfrentarse a los polis movilizados en torno a la Sorbona. No importa, porque enseguida 17 de los detenidos son inculpados y el jefe del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior acude a una reunión del 22Mars y acepta secundar «nuestra» manifestación para este viernes «exigeant la libération de tout le monde, l'amnistie de tout le monde, en particulier des étrangers arrêtés».

Noche del miércoles 8 = descanso obligado + asfixia en la *chambre*. Recuerdo cuando la hermana 1ª en Irlanda, entonces tuve un cuarto para mí sola y tampoco pude parar en él. Vale. Así fue. Pero ahora debo cambiar, porque si ahora no descanso, si luego en la calle no doy el máximo, me iré al garete = internada en Beaujon. Perderé este París antes de ver en qué queda tanta pasión. «De la révolte à la révolution». Eso, quiero vivir una Revolución, ésta, y hacer por ella, y para que así sea, al recogerme aquí, en vez de huirla, debo abrazar la soledad. De chimpancé a orangután. Para conseguirlo rescato soledad mía ya disfrutada (en las rocas del Cabo de Creus, regando los naranjos del Delta...) y con esa soledad vuelvo y con ella devengo orangutana en esta *chambre* sin ventanas.

9 de mayo, jueves.- Pese a las promesas del rector Roche y del ministro Peyrefitte, Nanterre y la Sorbona siguen cerradas.

Salgo por ver cómo responde mi rodilla mala. Cientos de estudiantes sentados a lo largo del Boulevard Saint Michel, voces impacientes, meetings espontáneos, discusiones, sigo, apenas me duele, en place de la Sorbonne hay gente del 22Mars y alguien grita «¡Viva Madrid!». Callejeo en pos de prensa paralela. Pintadas, papelas imaginativas, ciertas. Más leo y más pienso que los mandas franceses con eso de no acceder hoy a los 3 puntos han metido el cuevo. Peor para ellos, porque ahora –al alba, cuando escribo– ya me encuentro bien, dispuesta a seguir. Y supongo que a otros les pasará igual.

10 de mayo, viernes.- Con los niños, jugando a las barricadas –2– en su casa. Una en la entrada principal y la otra ante el cuarto de jugar; alzadas con muebles, cacharros, juguetes... Y al verlas, Mme Planchard las dejó tal cual, «–¡Que las quite mi marido!», gritó. Dejo a la familia Planchard jugando a la «révolution d'intérieures», salgo, y más avanzo hacia Luxembourg y más constato que el barrio ha sido tomado por los CRS, parecidos a los «grises» pero con impermeable. Miles de CRS cercan a miles de civiles, tan bullentes éstos como un hormiguero en peligro. En place Edmond Rostand encuentro a la deriva el multinúcleo de un vasto conglomerado de manifestaciones varias, los puentes están bloqueados, imposible salvar el cinturón del Estado, alcanzar la orilla derecha. Queda una salida libre, pero como nadie quiere abordarla un magma alucinado campa al pario. Vagabundeo junto a otros. Se alzan voces a favor de retomar la Sorbona pero a los representantes y portavoces de varias organizaciones les parece una insensatez. Parte se abre y parte, procurando no provocar, ocupamos calles, plazas, y como no queremos encajar una paliza del Estado a palo seco comenzamos a alzar barricadas por doquier, así cuando los CRS reciban la orden de echarnos se les podrá frenar. Al principio, por falta de práctica, las barricadas salen medio mal, pero pronto se les pilla el tranquilo. Vehículos, rejas, sacos de cemento, adoquines, señales de tráfico, cascotes, todo vale. Las 22 barricadas de Gay-Lussac, aunque

demasiado juntas, impactan un huevo. La barricada de l'Abbé de l'Épée (made blousons noirs) y su luenga cabellera de alambre suscita asombro. El vecindario nos contempla desde sus ventanas al tiempo que escucha la radio, también nosotros, hay miedo y trabajamos en silencio para poder oír los transistores. Dan las 24 h y los CRS siguen quietos, aguardando órdenes. Y eso que Dany y Geismar, para evitar una masacre, han pedido a Roche y a Chalin que la policía abandone el Quartier y ambos rectores quedaron en comunicar de inmediato las apreciaciones de los portavoces estudiantiles a las autoridades pertinentes. Pero las autoridades pertinentes no deben de andar muy a mano porque pasa el tiempo, la noche avanza a lomos del júbilo y del miedo, en algunas calles con tanto adoquín fuera aflora la arena, «Sous les pavés, la plage», 70 barricadas crecen y dan las 2 y siguen sin ordenar ni la retirada de los CRS ni cualquier otra cosa. 17 minutos después un comisario se acerca, nos dice no sé qué, se le contesta «De Gaulle assassin!» y del otro lado, tras una orden, suena una descarga, los primeros disparos, floppppss, juntos, lluvia de granadas hacia la primera barricada (la «mía»), que se incendia, antes de escudarme tras la siguiente miro hacia atrás, los CRS, con máscaras del 14, tras novísimos escudos de plexiglás, avanzan en línea, mitad de ahora y mitad de antes, detonantes de una guerra descerebrada, la cabeza rancia, el cuerpo contemporáneo... floppppppppppss, ¡puta calle ancha!, al trepar por la barricada2 siento el corazón en la rodilla, mi rodilla mala palpita tanto que va estallar, todo mi cuerpo, tanta alegría, escapará a través de ese boquete, por lo que permanezco enroscada contra mi rodilla, en pos de no morir, arriba de la barricada2, mientras se incendia, humo, no puedo con el humo... Despierto en l'École Normale, cuajada de maos, heridos y médicos. Veo que puedo seguir y vuelvo, floppppppppss, me arde el cuello, ahora los CRS lanzan granadas lacrimógenas directamente al cuerpo y me han dado, tras el quemazón me vence otra vez el humo y despierto en el interior de una casa, galletas con agua y proa a la derrota. A las 3 corre la voz que 10 000 obreros vienen para ayudarnos, la lucha (perdemos una barricada tras otra) sigue hasta las 8 de la mañana y de los 10 000 obreros nada. Ya el Quartier latin de los CRS, casi nadie en ninguna parte, alcanzo la *chambre* y escribo aquí. Hola. Estoy bien. A pesar de haber perdido estoy bien, compartí vuelo íntimo.

11 de mayo, sábado.- A causa del cuello sigo la revuelta por radio. Según algunos (refiriéndose a la represión) ayer noche París (60 barricadas/367 heridos) parecía Sao Paulo, Buenos Aires, Montevideo o Madrid. No sé, París sigue sin muertos.

Francia conmocionada de resultas de lo nuestro. ¡Las centrales sindicales han convocado para este lunes una huelga general de 24 horas! Salgo, el barrio parece un cenicero gigante en donde campan tropecientos coches a modo de colillas, suena «Zorro est arrivé...», se la cantan a Pompidou (recién llegado de Afganistán-Kaboul) porque acaba

de anunciar la reapertura de la Sorbonne y la inmediata liberación de los manifestantes detenidos.

12 de mayo, domingo.- Sigo encamada y siguen las buenas noticias. Más parece que en vez de perder, ganamos. Numerosos guardias de los distintos cuerpos de la policía estaban tan quemados por la espera (mientras altos mandos del Estado discutían si despertaban al jefe de Estado) que lo suyo, más que suelta, fue estampida. Según la gente común, demasiada gente común (estudiantes, jóvenes obreros en paro, vecinos, ancianos, mujeres, niños) cayó herida. Por primera vez después de 10 años –cuando Argelia– salta un comunicado conjunto contra «la répression policière sauvage que s’est abattue sur les étudiants et les universitaires au Quartier latin», en pro de una *manif* para mañana. Obreros y estudiantes juntos.

Gracias, Violeta Parra: ésta es mi ciudad y ésta es mi gente.

Paseo el barrio. Ni un poli. Un puñado de universitarios y lycéens, adelantándose al calendario de Pompidou, ya hicieron suyo Censier, un caserón anexo a la Sorbonne. Vale, me quedo en Censier/la Sorbona, al carallo *Emmamaripoppins* y la *chambre*.

13 de mayo, lunes.- Manifestación unitaria obrero-estudiantil. A pesar de las protestas iniciales de los jefes sindicales y del PC, Cohn-Bendit participa en primera fila, con los mandas. Detrás, banderas negras y banderas rojas, juntas. ¿llegó la armonía? No parece, miembros del PC intentan aislarnos durante la marcha y luego comandan la dispersión. «À l'Élysée» gritan los deseosos de que el desfile también sirva para alimentar la revolución en ciernes. Imposible, los Sindicatos obreros y estudiantiles, ciñéndose a lo pactado, impiden cualquier iniciativa. No importa, hay más como yo. Tras ocupar la Fac de Medicina paso por rue Bonaparte y comunico a los Planchard que quizá ya no pueda dedicar las tardes laborables a sus niños.

«–Faites comme vous voulez». Les doy las gracias por dejarme seguir en la *chambre* a cambio de nada y vuelvo a Censier/la Sorbona.

14 y 15 de mayo.- De Gaulle viaja a Rumania, en Francia comienza la ocupación de fábricas donde no impera la CGT y yo lo paso noche y día en la «Sorbonne libre».

Bibliothèque Léon-Robin, asambleas generales, democracia directa, comité de ocupación con mandato de 24 horas renovables, debates, periódicos, comisiones de trabajo, René Riesel, situacionistas, su circular a provincias proponiendo la ocupación de fábricas, la constitución de consejos obreros, el cierre definitivo de la Universidad y la crítica de todas las alienaciones. Graffiti. «Rápido», leo en los muros. El novísimo corazón de la vieja Sorbonne late insomne, nuestras son las noches del Quartier. En el despacho de prensa me entero de que Nanterre, en asamblea general, se autoproclamó Facultad Libre y Autónoma, que lo mismo hizo la Universidad de Strasbourg, que Beaux-Arts ha sido ocupada por el alumnado

y que, siguiendo el ejemplo parisino, la Universidad de Milán ya ha sido ocupada. Horas de felicidad. En prensa, mientras escribo aquí, comentan la actitud del Gobierno = pánico e incomprensión = el poder se pregunta si va a conservar el poder. Todo va bien en la Sorbona, pero yo, a pesar de los primeros «amphi» libres, a pesar de la «critique permanente», sólo accedo al servicio alimentario.

16 de mayo, jueves. De la Sorbona al Odeón.- El Comité de ocupación de la Sorbona apuesta por la ocupación inmediata de todas las fábricas de Francia y por la formación de «consejos obreros», los comités se multiplican, y yo sigo en las cocinas. Así que, a las tantas, cuando Pierre –uno de los que levantaron la barricada de l'Abbé de l'Epée– dice haber descubierto la ruta subterránea que conduce a la auténtica revolución igualitaria, suelto la cacerola y lo sigo hasta alcanzar los subsuelos de la Sorbona y acceder a un interminable laberinto de túneles plagados de ratas. Al cabo de cuantiosas idas y venidas, perdida en lugar perdido, Pierre grita «l'Odéon!» y avanzamos hacia una bombillina cuya luz recoge el inicio de una rampa escalonada, logro alcanzar el primer peldaño y bailo una jota descerebrada hasta quitarme todas las ratas de encima. La rampa conduce al foso del Théâtre de France, ¡atiborrado de gente! Mientras seguía a Pierre bajo tierra, 200 de la Sorbona se acercaron al Odeón callejeando como si tal, en las inmediaciones ya eran unos 3000 y ya está, así de fácil. El porqué del viaje subterráneo para conseguir lo mismo queda sin aclarar: en el foso Pierre saluda a alguien, lo pierdo y hasta ahora. Así que cuando alcanzo el escenario, por coincidir con el alza del telón, rrrrrrr, vuelvo a ser empujado descubriendo un regalo que creía imposible: revolución, gente variopinta en los palcos (¡Julian Beck!) y en el patio de butacas, comité de ocupación, «Le théâtre aux ouvriers», «L'imagination prend le pouvoir à l'ex-théâtre de l'Odéon, entrée libre» = ¡DISCUSION PERMANENTE!

Jamás vi un teatro tan vivo, sin saber nadie qué ocurrirá a partir de ahora ni más luego, como en la Sorbona pero sin intelectuales de pro. Todo el espacio al servicio de la gente común...

–¡Barrault! ¡Pépère!

Jean-Louis Barrault (director del *ex-Odeón*) y Madeleine Renaud –eléctricos, horrorizados– avanzan por el patio de butacas.

Fascino multidireccional. Barrault intenta seguir comandando el teatro por las buenas, comprende nuestras aspiraciones pero espera que comprendamos las suyas: «–L'Odéon está para que los artistas llegados de fuera se expresen: Ionesco, Beckett, Genet, Adamov...».

–¡Esto ya no es un teatro sino un servicio permanente revolucionario-creativo!

Algunos piden silencio. Esta ocupación, la presente revolución, seguirá aquí mientras Barrault –autoridad máxima en l'Odéon– no reclame la entrada de las fuerzas del orden.

Eso Barrault lo sabe. ¿Daré la espalda a tanta aventura? No parece. Una mujer empieza a citar quebrantos propios y Barrault se retira por lo suave, le sigo. Barrault pasea el edificio como quien acaricia la sombra de un amante huido, mientras en el patio de butacas las dos y más Francias hablan sin miedo de lo que les peta. La gente está de otra manera. Sucesos y sentimientos que apenas hace unos minutos parecía imposible pudieran ser desvelados en público impactan en el resto de los reunidos, que se sorprenden a sí mismos estallando a su vez.

El tiempo desaparece.

Sólo cuando el moderador de turno intenta atajar las lágrimas de una costurera, sólo entonces advierto que la conversación sin fin se zampó el jueves 16, que estamos a 17 de mayo –día de marcha hacia la sede de la Radio y Televisión Francesa– y que en el patio de butacas siguen rodando palabras, tiempo y tiempo, comprimidas. Me despego de la hipnótica catarata verbal y recorro el resto del edificio. Los hay que ya hicieron del Odeón su vivienda. Cada planta, cada anillo, ha sido ocupado por gente afín. Más subes y más acojone entra. Un tal Lucien, algo mayor, debe de creer que tengo mando porque me ofrece armas y gente de la OAS. El siguiente piso es territorio blouson-noir, y en la cúpula –último anillo– descubro a unos seres bellamente trajeados gracias a parte del vestuario que guardaba el Odeón. La bohemia «enzingarada», para dar alas a la revolución, al nuevo Odeón, recita conjuros celestes.

En el Patio de Butacas continúan fluyendo un sinfín de verdades hasta hoy presas del miedo. Si hubiésemos hablado así antes, el tan ansiado mundo de todos ya sería una realidad. Intento moderar, descuido la pronunciación, salta uno preguntando que de dónde soy (para los fachas franceses la presente situación se debe a un complot extranjero) y dejo la mesa y paso a cocktails Molotov. Interesante sección, junto a más, relleno botellas y fabrico mechas, largas, para que el contenido no te estalle en las manos. Los molotov trabajamos donde antes fabricaban decorados, en los semisótanos del Odeón. Las ventanas dan al ras de la calle y vemos zapatos andantes, pies y más pies desfilan ante nuestros ojos sin saber los viandantes la distracción que nos procuran.

La lista de las empresas en huelga crece, ¡600 000 huelguistas! Séguy, el capo de la CGT, aunque pide a sus afiliados que eleven sus condiciones de lucha, no lanza la orden de huelga general ilimitada. Volvemos a Renault de Boulogne-Billancourt y de nuevo la CGT de Séguy nos cierra las puertas.

El personal de la ORTF decide iniciar una huelga general.

Los periodistas de la ORTF rechazan seguir bajo el dominio del poder político y prometen informar de una manera honesta, completa y objetiva.

18 de mayo, sábado.- Nadie precisa más cocktails y paso a Información. Ese servicio + los que vayan surgiendo según las necesidades, serán rotatorios. Allí me entero de que los universitarios de Florencia, Essex, Madrid, Dakar y Columbia también se mueven // De Gaulle vuelve de Rumania // Las ocupaciones de fábricas se multiplican a pesar de que la CGT no decreta huelga general. Séguy no tiene otra y permite que sus militantes elijan qué hacer en sus tajos. «La "base" ya se estrellará. No importa la "base" si nuestros cargos peligran. Al carajo la "base" mientras yo, Georges Séguy, mande», su actitud no sólo me obsesiona a mí, en Saint-Nazaire, Cohn-Bendit va y suelta: «Es preciso que los trabajadores se organicen desde la base y cuestionen la actual dirección sindical. No tenemos ninguna lección que dar a los obreros, las recibimos de ellos, pero repruebo la política seguida por sus cúpulas».

19 de mayo, domingo.- Sigo en Información de l'Odéon: Pompidou con el ministro de Información y el director general de l'ORTF. // Mientras De Gaulle recibe al ministro de las armas, el Festival de Cannes se eclipsa // Consejo extraordinario de ministros // Huelga en Transportes Públicos. // Abogados, arquitectos, médicos y músicos cuestionan sus estructuras profesionales. // En más de 200 fábricas ondea la bandera roja. // De Gaulle mantiene el 24 de mayo como fecha de su alocución y Francia –tras 30 años de trágala– estalla.

20 de mayo, lunes.- Sigo en Información de l'Odéon. Francia paralizada. 8 millones de obreros en huelga. Transportes y comunicaciones detenidas. Por Tele-radio estatal sólo difunden cierta información y música. Los huelguistas (CGT) deciden que los periódicos sigan y también distribuyen electricidad y gas. Las centrales sindicales se esfuerzan en dotar la revuelta de un programa reivindicativo. El presidente de la patronal pretende contactar con Séguy. Los representantes de CGT, tras reunirse con los de l'UNEF, anteponen la democratización de las empresas a cualquier pacto. La consigna lanzada por el Comité d'Action Lycéen prende en las escuelas, que son ocupadas por el alumnado. Los sindicatos de enseñanza secundaria anuncian huelga de profesores a partir del 22. // La izquierda no comunista reclama elecciones. Tal sucede mientras Cohn-Bendit sale de Francia y cruza la frontera alemana a lomos de un DS con chofer alquilado por *Paris Match*. Tal sucede mientras en el Patio de Butacas siguen manando íntimas certezas. Pero las verdades del Odeón arden al tiempo que se cuentan, alguien con pleno dominio de la lengua francesa debería expandirlas y no es así, salen las palabras incendiadas, revuelan sus cenizas y a ninguna parte van. Aunque crezca la protesta tengo la sensación de que la revolución no avanza ni un milímetro. Así digo. Pero según mis compañeros sólo sufro una sobredosis de prensa, y paso a «Théâtre dans la Rue», a una asamblea general del «Théâtre dans la Rue», en donde, tras analizar

las últimas acciones, se elige con qué improvisación o juego desbloquear mañana a más viandantes y el material imprescindible para conseguirlo.

21 de mayo, martes.- Los del «Théâtre dans la Rue» formamos en el Odeón 4 equipos de 12 que parten hacia puntos opuestos de la ciudad. En place du Trocadéro, alrededor de un amplio círculo de tiza, a modo de señuelo, lanzamos preguntas actuales. Se nos pela la garganta mientras los curiosos se acercan. Al principio nuestras preguntas van al aire: los pocos que leen sobre el asfalto, dentro del círculo, «ici, on joue au jeu des questions», se quedan nota. Detrás mío alguien susurra «tontería mayúscula». A punto yo de ceder al desaliento, uno contesta a algo sobre De Gaulle, del otro lado, la ciudadana que ya le rebate, para tener más cerca al hombre, pisa sin querer el círculo, entra, contesta un 3º, otro más..., se forma una burbuja parlante, permanezco en ella por si decrece la parlanchina prima y el resto provoca sucesivos focos parejos. Hasta armarla. Bulle vida. Tras dos horas de intenso esfuerzo bulle vida ansiosa de más entendimiento en Trocadéro. Dejamos la plaza con tropecientos viandantes discutiendo. «Théâtre dans la Rue» logró este Trocadéro, este nuevo y fugaz paraíso de discusión autónoma. Siquiera por un instante paladeo revolución permanente. De regreso al Odeón pergeño nuevos juegos destinados a lanzar a toda la Ciudadanía Andante en brazos de la Discusión Autónoma.

Tras la asamblea general del «Théâtre dans la Rue» nos informan del discurso de Séguy (erre que erre) en la Renault: «(...) Une lutte pour des revendications».

22 de mayo, miércoles.- Sé del rumor según el cual Interior prohibirá el retorno de Cohn-Bendit en République, mientras ando con «Théâtre dans la Rue», mientras CGT y CFDT se reencuentran, la huelga se extiende en el sector privado (¡9 millones de asalariados!), los agricultores se suman a la protesta, y en la Asamblea Nacional, la moción de censura –a falta de 11 votos– fracasa. Hacia allí vamos con Alain Geismar 7000 universitarios y lycéens, en defensa de Cohn-Bendit, para que pueda volver a Francia. Una vez frente a la Asamblea, como para dialogar sólo comparecen los socialistas, Geismar, a través de su mégaphone, ordena la vuelta hacia el Quartier. Se nos une más gente. 15 000 gritando «Nous sommes tous des juifs allemands». Jamás se había visto tal en Francia ni en ninguna otra parte. Boulevard Saint-Germain, paradña en rue Solferino 5 (sede de los comités fachas de «défense de la République»), intento de asalto, frustrado por el muy controvertido servicio de orden de l'UNEF, gresca interna (dispersion!, dissolution!) y sigo con los que parten en pos del topetazo espontáneo.

23 de mayo, jueves.- En la *chambre* con la radio: heridos civiles 110, policías 78, manifestantes interpelados 186. Según algunos comentaristas, Francia está dirigida por De Gaulle y Séguy (capo de la CGT). Puede, CGT y CFDT acordaron un programa común

reivindicativo: sueldo b. a 600 francos + garantía de empleo y de salarios + extensión de los derechos sindicales dentro de las empresas. A todo esto, André Barjonet, el mejor economista de la CGT, dimite porque estima que su sindicato no ha ido lo suficientemente lejos.

Tras «Théâtre dans la Rue» asisto a una reunión en l'Odéon: como los flics ya rodean el objetivo elegido para mañana, aniversario de la Commune, el Hôtel de Ville (símbolo del poder *municipal* en París), en su lugar se decide tomar la Bolsa. Y a todo esto, ¡plaf!, el Gobierno prohíbe los coches-radio, el uso de la radio-teléfono, y priva de frecuencia a las radios periféricas.

24 de mayo, viernes.- Mientras a Cohn-Bendit se le impide la entrada en Francia, la CGT de Séguy, para apoyar a los 10 millones de huelguistas al margen de los estudiantes, desfila antes de que arranque nuestra quíntuple marcha hacia la estación de Lyon. Yo voy con los 2000 (jóvenes en el paro + 22Mars + estudiantes cabreados) que arrancan desde Clichy.

Por Magenta sumamos 15 000, plenos de júbilo tras la Bastille, allí, restos del cortejo de la CGT -500 obreros cantando la Internacional- nos aplauden al paso. «C.G.T., trahison!». De Gaulle habla al país, anuncia un referéndum y los 40 000 reunidos ante la gare y rue de Lyon respondemos «Dix ans, ça suffit!» y cantamos «Adieu De Gaulle adieu...». Luego, tras discutir los portavoces, se decide seguir con lo acordado ayer, hacia la Bolsa, mientras los más capaces alzan barricadas y bloquean a las fuerzas represivas que pierden a los 40 000 que vamos hacia la Bolsa. Buena parte de la base de CGT se nos une, el 50% de la multimanifestación es obrera. Llegamos a la Bolsa, ¡vacía y sin flics! La Bolsa arde. Gente abrazándose ¿Y ahora qué? Nada. Ahora, nada, 30 minutos de impotencia catastrófica. La gente quiere tomar París, los ministerios de Justicia y de Finanzas, L'Élysée, la embajada USA..., la gente quiere ganar, pero un responsable de la Juventud Comunista Revolucionaria pide que nos repleguemos al Quartier y así sucede. Mogollón de gente marcha hacia la nada, hacia lo que ya es nuestro. El resto topa con el servicio de orden del partido socialista, que bloquea Vendôme e impide la toma del Ministerio de Justicia. Y ante el de Finanzas encontramos a los CRS. L'UNEF frustra y refrustra la toma de los Ministerios. Durante dos horas París pudo ser de todos, pero ayer nadie pensó en que la toma de la Bolsa fuera tan fácil, nadie introdujo la posibilidad de un 3º objetivo, así que en la Bolsa, cuando el desconcierto anegó a algunos cerebritos «portavoces», porque nunca intuyeron tanto triunfo provocado por la acción directa de tantos soñadores, esos cerebritos, espantados por el éxito, no tuvieron otra que replegarse, volver al Quartier latin. ¿Por qué tuvo que irse Cohn-Bendit?, un paso más y hoy hubiéramos tomado París.

A pesar de que las fuerzas represivas interpelaron a mansalva, durante este viernes pudo irrumpir una revolución real en París. Dejamos pasar una jornada clave.

KAO. De *katastrofa* íntima hasta más allá de las 5 de la mañana, que escribo aquí, abrazada al desastre.

25 de mayo, sábado.- Recorro la ciudad a dedo. Apenas resta gasolina, pero los escasos vehículos que circulan recogen a quien fuere. Los coches paran y los viandantes hablan con cualquiera. Vecinos y desconocidos intercambian noticias, discuten reflexiones íntimas. Me autolicencio de «Théâtre dans la Rue»: en el presente París, *ciudadtorbellinoparlante*, es innecesario seguir provocando el diálogo... «¡Faltan los guardias!». Cierto, sin las fuerzas de seguridad de nuestra parte la revolución perecerá, así que procuro entablar diálogo («Assez d'actes, des mots») con los *gardes mobiles*. Pero tras intentos varios sólo obtengo tibios fracasos. Los guardias apenas sueltan palabra y hablar con un arma a la vista es difícil, llena de miedo, suelto preguntas con deje anglo (el acento español está peor visto) al guardia elegido, pero esas preguntas que en principio parecían lógicas, dichas in situ, a punto de darnos, suenan tontas, y si el guardia responde, como dialoga a pesar de las órdenes, como desde el fondo de su mirada sólo pide que dejes de hablarle, la compasión vence y la comunicación cesa. En casi todos los intentos nos quedamos a medias. Vuelvo a Información de l'Odéon y allí constato que el miedo corre.

Miedo = El Primer Ministro declara que las fuerzas del orden impedirán del modo que sea cualquier intento de reunión callejera.

Miedo = Llega el convoy militar encargado de repavimentar los boulevards Saint-Michel y Saint-Germain y casi se arma pero no se arma.

Miedo = Negociaciones en el ministerio de Asuntos Sociales entre Sindicatos, Gobierno y la Patronal. De los estudiantes no quieren saber nada. Se propone que nos manifestemos ante dicho ministerio, pero la gente anda tocada, algunos temen tanto que hoy la policía dispare que se decide no acudir y enmascarar el desastre como «phase d'explication politique».

A las tantas escribo aquí, insomne. Hoy, a pesar del miedo, teníamos que habernos manifestado.

26 de mayo, domingo.- Gobierno, Patronal y Sindicatos siguen en Grenelle, orillándonos. En el Odeón me espera uno del *22Mars*, precisa acompañante femenina para viaje relámpago París-X-París. De ir, me sellarían el pasaporte y obtendría 3 meses de estancia legal en Francia. Subo, tras algunos kilómetros pido al del *mouvement* que despeje la X pero sólo obtengo -Llámame Didier.

27 de mayo, lunes.- Cruzamos y recruzamos las fronteras circundantes (Alemania-Luxemburgo-Bélgica) pendientes de París. En Alemania monta un gafotas que ni dice a dónde va. Gracias a Didier, admirablemente conectado, nos perdemos pocas: Tras 25 horas de conversaciones, Pompidou lee el protocolo de Grenelle. Los acuerdos (de palabra que no de firma) conducen a un aumento de los salarios mínimos, disminución de la jornada laboral, libertades sindicales..., pero lo leído no convence a la base. En toda Francia y sin concierto previo los obreros, ¡9 millones de huelguistas!, deciden seguir con la ocupación de fábricas. / Primer corte eléctrico. / Geismar dimite del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior en pro de ser más libre y de que su sindicato deje de frenar al *mouvement*. / Por la tarde, en el estadio de Charléty, durante el gran meeting de la izquierda revolucionaria no comunista (40 000 personas), muchos creen asistir al nacimiento de un nuevo partido, «Pouvoir ouvrier!». Banderas rojas, negras, maoístas, profesores, universitarios, obreros, lycéens, empleados. «Ce n'est qu'un début, continuons le combat!», «Séguy, démission!». Los oradores se suceden. Lo dicho por uno que tras décadas de militancia en la CGT acaba de romper con dicha central obrera y las palabras de Barjonet: «(...) Aujourd'hui, la révolution est encore possible» impactan.

–Pero los comités de acción funcionan en muy pocas empresas.

–Faltan más días de huelga.

Intercambiamos esas frases antes de recruzar la frontera belga vía París. Didier, más tenso que a la ida, sólo pendiente del capó, sonrío al preguntarle yo si llevamos un tesoro oculto.

28 de mayo, martes.- Didier me acerca al Odeón y sigue. Vuelvo a Información: La huelga sigue pero ni el «mouvement» ni la CGT ni el PC se enganchan al espíritu de Charléty.

El Primer Ministro expone su deseo de que el voto en las empresas acerca de los acuerdos de Grenelle sea secreto.

Mitterrand lanza la idea de un gobierno provisional presidido por Mendès-France y se autoproponde como candidato a la presidencia de la República.

Dimite el ministro de Educación Nacional.

Por la tarde Cohn-Bendit reaparece «–Coucou, me revoilà!», ¡teñido y con gafas!, júbilo en el amphí de la Sorbonne, de baile sobre los bancos, «Les frontières on s'en fout!», habla Cohn-Bendit: «J'ai été expulsé pour avoir troublé l'ordre public, mais le recteur et le ministre de l'Intérieur ont plus gravement que moi troublé l'ordre public. Je propose q'on le expulse!». La euforia reprende... ¿vino en el capó? Descubro a «Didier» y cuando voy a preguntarle me suelta:

–El sector minero ha decidido firmar el primer acuerdo con los de Grenelle. Cuídate, el desastre asoma.

29 de mayo, miércoles.– El Presidente de la República y señora desaparecen entre París y Colombey. Pompidou declara ignorar dónde están y tal suceso procura 6 radiantes horas, la esperanza en flor: muchos creen que De Gaulle va a retirarse y/o que el Primer Ministro dimitirá.

La gran *manif* CGT arranca a las 15h y durante 5 horas gente CGT y algunos de l'UNEF desfilan de la Bastilla a St-Lazare. Al aire reivindicaciones materiales («Augmentez les salaires!», «Nos 40 heures!»), y al aire, por primera vez en un acto público de la CGT, exigencias políticas («De Gaulle, démission!», «Gouvernement populaire!»), voces controladas por un servicio de orden implacable con cualquier destello incalculado; crece el rumor de que el Ejército está pronto a intervenir, la 2ª brigada blindada de Rambouillet ha sido vista en Issy-les-Moulineaux y en Fresnes.

*18 h: Los diputados gaullistas anuncian una manifestación para mañana y solicitan al Presidente de la República y al Primer Ministro un gobierno de unidad y elecciones.

*20 h: TVF informa de la reaparición (en Colombey) del general De Gaulle.

30 de mayo, jueves.– La anunciada manifestación gaullista ha caído como una bomba de relojería en el Odeón. Apenas gente en el coloquio permanente, interrumpido por el arrastre de maquinaria y muebles, presagios de una fantasmal estampida. La clase política anda de trapicheo compulsivo y nadie protegerá a los que sigamos en l'Odeón cuando esta tarde, tras el desfile triunfal, los fachas lleguen. Vértigo. Entro en vértigo y en él sigo, in crescendo; más huyen y más vértigo siento.

Del Odeón marchan los concedores del estado de la revolución, los asamblearios más lúcidos. La nada crece a partir de las 16 h 31, cuando De Gaulle habla por la radio durante 4 minutos («Je ne me retirerai pas... Je ne changerai pas le Premier Ministre... Je dissous l'Assemblée Nationale»), entonces, tanto el PC como la CGT, al darse cuenta de que el discurso del general satisface su demanda de elecciones legislativas y que debido a tal la mayor parte de los estudiantes quedarán fuera de juego –sin voto a causa de la edad–, retiran del Odeón a sus espías, gente que daba juego a pesar de la encomienda.

A partir de las 18 h –cuando Chaban-Delmas anuncia a la Asamblea su propia disolución y arranca la manifestación pro De Gaulle (se juntan entre 200 y 800 000 en los Campos Elíseos)– apenas queda gente participativa en el Odeón. Tiempo de espera. Seguimos por radio (han vuelto a autorizar los coches de prensa con radio-teléfono) el discurrir de la *manif* pro De Gaulle –«La France au travail!», «De Gaulle n'est pas seul!», «Le rouquin à Berlin!», «Cohn-Bendit à Dachau», «La France aux Français!»– que se autodisuelve a las 21 h

sin violencia grave. Quiero verlos. Salgo a un París de pecheras laureadas, gorros militares, fajines tricolores, mutilados en carricoches, cruces de Lorraine, trajes Chanel, funcionarios, foulards Hermés, comerciantes endomingados, fascistas de Occident... La gasolina vuelve a fluir. Cientos de miles de parisinos abandonan la ciudad para disfrutar del largo fin de semana. Pentecostés.

31 de mayo, viernes.- Salen fotografiados algunos tanques en las entradas de París. Las reacciones al discurso del general De Gaulle han sido muy violentas de palabra pero nadie se ha movido, en 24 horas la situación ha dado un vuelco.

1 de junio, sábado.-

Poca gente en el Quartier, la mayoría con la cabeza gacha.

Fin del paseo abierto, del diálogo entre desconocidos.

Recorro el Odeón: nadie ha vuelto. Perplejidad en el Patio de Butacas. El desamparo crece, también fuera.

Primeros contactos serios entre los sindicatos y la dirección de Renault.

Manifestación pacífica de l'UNEF + Cohn-Bendit + estudiantes (30 000), «Élections, piège à cons!» gritamos de la gare Montparnasse a Austerlitz. Gritamos para nada: todos los partidos aceptan el inicio de unas elecciones generales.

Hallo una pintada nueva en los muros de la Sorbona,

«L'essence a vaincu la révolution».